



## LA ADORACIÓN CRISTIANA (1)

Del Papa Francisco (2015):

*Nosotros en el mundo de la eficiencia hemos perdido el sentido de la adoración. Incluso en la oración, no es cierto, rezamos, alabamos al Señor, pedimos, agradecemos. Pero la adoración, ese estar delante del único Dios, de aquello que es lo único que no tiene precio, que no se negocia, que no se cambia... Y todo lo que está fuera de Él es imitación de cartón, es ídolo. Adorar. En esta etapa hagan un esfuerzo por crecer en este modo de oración: la adoración. Adoren, adoren a Dios.*

*Es una carencia de la Iglesia en este momento por falta de pedagogía, ese sentido de la adoración que vemos en los primeros capítulos de la Biblia, no, adorar al único Dios. "No tendrás, acuérdate Israel, no tendrás otro Dios más que el único" y adorar, "a Él sólo adorarás", ¿no?*

## ¿QUÉ ES LA ADORACIÓN?

Es "una actitud de respeto y amor del cristiano que reza a Dios, convencido de que Él es el único Dios, de quien depende absolutamente todo".

"La adoración es un gesto de amor que cambia la vida. Es actuar como los Magos: es traer oro al Señor, para decirle que nada es más precioso que Él; es ofrecerle incienso, para decirle que sólo con Él puede elevarse nuestra vida; es presentarle mirra, con la que se ungían los cuerpos heridos y destrozados, para pedirle a Jesús que socorra a nuestro prójimo que está marginado y sufriendo, porque allí está Él" (Francisco).

Dice Benedicto XVI: ¿Qué significa adorar? ¿Se trata quizá de una actitud de otros tiempos, carente de sentido para el hombre contemporáneo? ¡No! Una conocida oración, que muchos rezan en la mañana y en la tarde, inicia precisamente con estas palabras: «Te adoro, Dios mío, te amo con todo el corazón...». En la aurora y en el atardecer, el creyente renueva cada día su «adoración», es decir su reconocimiento de la presencia de Dios, Creador y Señor del universo. Es un reconocimiento lleno de gratitud, que parte desde lo más hondo del corazón y envuelve todo el ser, porque sólo adorando y amando a Dios sobre todas las cosas el hombre puede realizarse plenamente a sí mismo.

Los Magos adoraron al Niño de Belén, reconociendo en Él al Mesías prometido, al Hijo unigénito del Padre, en el cual, como afirma san Pablo, «habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad» (Colosenses 2, 9). ... Los Santos son quienes han acogido este don y se han convertido en verdaderos adoradores de Dios vivo, amándolo sin reservas en cada momento de sus vidas...

¿Quién mejor que María nos puede acompañar en este exigente itinerario de santidad? ¿Quién mejor que Ella nos

puede enseñar a adorar a Cristo? Que sea Ella quien nos ayude a reconocer en

Cristo el verdadero rostro de Dios, a adorarlo, amarlo y servirlo con total entrega.

## ADORAR A DIOS: EL PRIMER MANDAMIENTO

- Sólo tenemos un Dios y debemos dar gloria sólo a Él, tal y como estaba escrito en las tablas de la ley transmitidas por Moisés.
- "Yo soy el Señor, tu Dios, que te hice salir de Egipto, de un lugar en esclavitud. No tendrás otros dioses delante de mí". (Éx 20; 2-3).
- Debemos amar a Dios con todo nuestro ser, como nos enseña Jesús.

"Jesús le respondió: "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu espíritu. Este es el más grande y el primer mandamiento". (Mt 22, 37-38)

De hecho, sólo Dios puede ser el centro de nuestra adoración. Para los cristianos, Dios es un Dios trino y, por tanto, se nos

invita a adorar las tres personas de la Santísima Trinidad: Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu.

Sin embargo, la adoración va más allá de una simple relación entre el orante y Dios, pues tiene una esencia comunitaria;

la adoración lleva consigo una oración por todo el cuerpo de Cristo y por la humanidad. Respecto a este último punto Jesús nos recuerda: "El segundo es semejante al primero: Amarás a tu prójimo como a ti mismo..." (Mt 22, 39).

*"La adoración del Dios verdadero constituye un auténtico acto de resistencia contra toda forma de idolatría. Adorad a Cristo: Él es la Roca sobre la que construir vuestro futuro y un mundo más justo y solidario. Jesús es el Príncipe de la paz, la fuente del perdón y de la reconciliación, que puede hacer hermanos a todos los miembros de la familia humana"* (Juan Pablo II, para la JMJ 2005)

## ¿QUÉ DICE EL CATECISMO DE LA IGLESIA?

2096. La adoración es el primer acto de la virtud de la religión. Adorar a Dios es reconocerle como Dios, como Creador y Salvador, Señor y Dueño de todo lo que existe, como Amor infinito y misericordioso. "Adorarás al Señor tu Dios y sólo a él darás culto" (Lc 4, 8), dice Jesús citando el Deuteronomio (6, 13).

2097. Adorar a Dios es reconocer, con respeto y sumisión absolutos, la "nada de la criatura", que sólo existe por Dios. Adorar a Dios es alabarle, exaltarle y humillarse a sí mismo, como hace María en el Magníficat, confesando con gratitud que

Él ha hecho grandes cosas y que su nombre es santo (cf Lc 1, 46-49). La adoración del Dios único libera al hombre del repliegue sobre sí mismo, de la esclavitud del pecado y de la idolatría del mundo.

2626. La bendición expresa el movimiento de fondo de la oración cristiana: es encuentro de Dios con el hombre; en ella, el don de Dios y la acogida del hombre se convocan y se unen. La oración de bendición es la respuesta del hombre a los dones de Dios: porque Dios bendice, el corazón del hombre puede bendecir a su vez a Aquel que es la fuente de toda bendición.

2627. Dos formas fundamentales expresan este movimiento: o bien la oración asciende llevada por el Espíritu Santo, por medio de Cristo hacia el Padre (nosotros le bendecimos por habernos bendecido; cf Ef 1, 3-14; 2 Co 1, 3-7; 1 P 1, 3-9); o bien implora la gracia del Espíritu Santo que, por medio de Cristo, desciende de junto al Padre (es Él quien nos bendice; cf 2 Co 13, 13; Rm 15, 5-6. 13; Ef 6, 23-24).

2628. La adoración es la primera actitud del hombre que se reconoce criatura ante su Creador. Exalta la grandeza del Señor que nos ha hecho (cf Sal 95, 1-6) y la omnipotencia del Salvador que nos libera del mal. Es la acción de humillar el espíritu ante el "Rey de la gloria" (Sal 14, 9-10) y el silencio respetuoso en presencia de Dios "siempre [...] mayor" (San Agustín, Enarratio in Psalmum 62, 16). La adoración de Dios tres veces santo y soberanamente amable nos llena de humildad y da seguridad a nuestras súplicas.

### PARA TU REFLEXIÓN

Necesitamos **adoradores que se postren ante Jesús Eucaristía para decirle que lo aman y están dispuestos a reparar** por tantas blasfemias, injurias, indiferencias y ofensas que recibe continuamente:

*Jesús, yo creo que Tú eres el mismo Jesús que nació en Belén y murió en la cruz. El mismo Jesús que perdonó a la Magdalena y calmó el mar de Galilea. Tú eres el mismo Jesús que sanaba a los enfermos y bendecía a los niños. Tú eres mi Señor y mi Dios, el Rey del cielo y de la tierra. ¡Bendito seas Jesús Eucaristía, que siempre me esperas como un amigo en este sacramento! ¡Alabado seas por siempre mi Jesús sacramentado!*

Si tú crees realmente que Jesús, tu Señor y tu Dios, te espera todos los días en la Eucaristía, debes proclamar por todas partes esta gran verdad. Debes ser apóstol de la Eucaristía y debes amar, visitar y adorar a Jesús día y noche, sin descanso.

¿Cómo? Tú puedes ser adorador perpetuo por medio de los ángeles. Conságrate a Jesús como adorador perpetuo en unión con todos los ángeles, adoradores de Jesús Eucaristía, en cualquier capilla y hostia consagrada. En cualquier parte del mundo, aunque sea en un montón de tierra, donde los ladrones hayan tirado las hostias robadas de una iglesia o, incluso, en una reunión satánica, donde quieren profanar la hostia robada, allí, con Jesús, hay millones de ángeles adorándolo. Tu consagración a Jesús en unión con los ángeles adoradores hará de ti un adorador perpetuo, con tal que tengas intención de unirte a ellos para que adoren en tu nombre a Jesús Eucaristía. ¿Te imaginas cuántos ángeles estarán adorando a Jesús en cada momento en tu lugar? Pero tú, siempre que puedas y dentro de tus posibilidades, debes

cumplir tu compromiso de adoración a Jesús eucarístico y ser un apóstol para atraer a muchos a la adoración. Así que conságrate y dile a Jesús estas o parecidas palabras:

*Señor Jesús, quiero amarte y adorarte con todo mi corazón en la Eucaristía y, no sólo durante unos momentos, sino día y noche, todos los días. Quiero ser tu adorador perpetuo hasta el fin de mi vida y quiero unirme a todos los ángeles que te adoran en este sacramento de la Eucaristía. Úneme a ellos en tu divino Corazón, por medio del Corazón Inmaculado de María, y haz que seamos UNO y que ellos te adoren en mi nombre y yo te adore en su nombre, y vivamos unidos para siempre en tu divino amor. Amén.*

### ORACIÓN DE SANTO TOMÁS

#### Ardiente deseo de Dios en el alma

¡Oh, Santísimo Jesús, que aquí eres verdaderamente Dios escondido; concédeme desear ardientemente, buscar prudentemente, conocer verdaderamente y cumplir perfectamente en alabanza y gloria de tu Nombre todo lo que te agrada! Ordena, ¡oh Dios mío!, el estado de mi vida; concédeme que conozca lo que de mí quieres y que lo cumpla como es menester y conviene a mi alma.

Dame, oh Señor Dios mío, que no desfallezca entre las prosperidades y adversidades, para que ni en aquéllas me ensalce, ni en éstas me abata. De ninguna cosa tenga gozo ni pena, sino de lo que lleva a Ti o aparta de Ti. A nadie desee agradar o tema desagradar sino a Ti. Séanme despreciables, Señor, todas las cosas transitorias, y preciosas todas las eternas. Disgústeme, Señor, todo gozo sin Ti, y no ambicione cosa ninguna fuera de Ti.

Séame deleitoso, Señor, cualquier trabajo por Ti, y enojoso el descanso sin Ti. Dame, oh Dios mío, levantar a Ti mi corazón frecuente y fervorosamente, hacerlo todo con amor, tener por muerto lo que no pertenece a tu servicio, hacer mis obras no por rutina, sino refiriéndolas a Ti con devoción.

Hazme, oh Jesús, amor mío y mi vida, obediente sin contradicción, pobre sin rebajamiento, casto sin corrupción, paciente sin disipación, maduro sin pesadumbre, diligente sin inconstancia, temeroso de Ti sin desesperación, veraz sin doblez; haz que practique el bien sin presunción que corrija al prójimo sin soberbia, que le edifique con palabras y obras sin fingimientos.

Dame, oh Señor Dios mío, un corazón vigilante que por ningún pensamiento curioso se aparte de Ti; dame un corazón noble que por ninguna intención siniestra se desvíe; dame un corazón firme que por ninguna tribulación se quebrante; dame un corazón libre que ninguna pasión violenta le domine.

Otórgame, oh Señor Dios mío, entendimiento que te conozca, diligencia que te busque, sabiduría que te halle, comportamiento que te agrade, perseverancia que confiadamente te espere, y esperanza que, finalmente, te abraze.

Dame que me aflija con tus penas aquí por la penitencia, y en el camino de mi vida use de tus beneficios por gracia, y en la Patria goce de tus alegrías por gloria. Señor que vives y reinas, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.